

sa de una zambra muy regular el miércoles último de Febrero. Cantábase las *Dos Princesas* haciendo la Delgado el principal papel: en el segundo acto una parte del público pidió la repetición de un número de música, á la vez que otra parte de ese mismo público, estimando que no valía la pena de oírle la tal repetición, se opuso con chiflidos, bastonazos y ceceos: dolió á la artista la importuna manifestación de desagrado y, montando en cólera, á la vez que daba al director de orquesta la señal para la repetición, se adelantó al proscenio y con voz alterada dijo: — Cantaré para los que me aplauden! — Estas palabras fueron malísimamente acogidas por los de la *oposición*, que acompañaron con toda especie de muestras de desagrado el *bis* de la malhadada pieza. En los subsiguientes días la prensa comentó el incidente de un modo desfavorable para la artista y entre ellos díjole el cronista del *Monitor*:

“Yo le aconsejaría que no haga eso; que no vuelva á hacerlo; el actor no tiene derecho de dirigirse al público, y esto lo consigna terminante el Reglamento de Teatros; es verdad que el público es así, como Dios lo ha hecho; pero hay que sufrirle sus flaquezas. Si la apreciable Sra. Delgado quiere no enajenarse las simpatías del público, debe dominar sus ímpetus.”

En aquel principio de año dieron los periódicos la siguiente noticia del fallecimiento de una actriz que en su tiempo se hizo célebre en México en una compañía de *Bufos habaneros* y *Negros catedráticos*. El fallecimiento ocurrió en Orizava. Hé aquí la noticia:

“Florinda Camps, aquella actriz cubana que, cuando la revolución de Yara, enarboló la bandera de la estrella solitaria en el Teatro Villanueva de la Habana, la que nos trajo Nins y Pons á México, y que después arrastró una vida de jacalón y miserias por ganar un mendrugo de pan, se prestó el sábado á desempeñar un papel en el teatro, en un sainete intitulado *El hambre hace toreros*. Al terminar la pieza, la sobrecogieron unos calambres, en su cuarto del escenario. Se llamó á un médico, y como á las dos de la mañana falleció entre horribles dolores. Descanse en paz la infortunada artista, ó mártir, como decía Torroella.”

CAPITULO X

1894.

Con grata sorpresa para quienes tan pobre y miserable habían visto empezar el año artístico, circuló á fines de Febrero un prospecto en que Mr. Edgar Strakosch, como representante general de la empresa Abbey, Schoeffel y Grau, anunció haber arreglado el Gran Teatro Nacional, para ofrecer en él una corta temporada de comedia francesa con la siguiente compañía: M. *Coquelin ainé*; Mme. *Jane Hading*. — Sres. Volny, del Teatro del Gymnase; Chameroy, del teatro Porte St. Martin; Maury, del Gymnase; Deroy, de la Gaité; Nicolini, de la Porte St. Martin; Ramy, del Odéon; Chambly, del Gymnase; Morière, Pitou, Galland, Gillett, y Punde, de otros principales teatros de París. — Sras. Maury Barety, del Odéon; Pauline Patry, de la Porte St. Martin; Deiluc; Dauville, del teatro Michel de St. Petersburgo; Simonson, Dalba, del Gymnase. — J. Deroy, Director de escena. — Precios de abono por doce funciones: Plateas y palcos primeros, *doscientos ochenta y ocho pesos*: Segundos, *ciento noventa y dos*: Terceros, *noventa y seis*: Luneta ó balcón, *trenta y seis*: Palcos de galería, *cincuenta y cuatro*: Delantero de galería, *nueve*. — Precios de entrada eventual: Plateas y palcos primeros, *trenta y dos pesos*: Segundos, *veinte*: Terceros, *doce*: Lunetas y balcones, *cuatro*: Asiento numerado de galería, *seis reales*: Entrada general, *cuatro reales*.

Conocidos ya y justamente estimados Coquelin y la Hading desde su primera temporada en México del 7 de Enero al 24 del mismo en 1889, el público sabía á qué atenerse y en las listas de abono figuraron las familias del Gral. D. Porfirio Díaz, A. Escandón, M. Romero Rubio, G. Knight, E. González Gutiérrez, Guillermo Landa y Escandón, José Gargollo, Tomás de la Torre, José de Teresa, José María Zaldívar, Miguel Cervantes, Manuel Fernández del Castillo, Fernando López, Agustín Cerdán, Nicolás Campero, Torres Rivas, A. Escalante, Guillermo Barron, Escandón, Suinaga, Rivas Góngora, Eustaquio Barron, Chapeaurouge, Wenekineer, y Valle.

La primera función de abono se dió el Domingo 25 de Marzo con la comedia de Victoriano Sardou, *Nos intimes*: el martes 27, segunda de abono, con *La Dame aux Camelias*, de Alejandro Dumas: miércoles 28, tercera, con la comedia en un acto *La joie fait peur*, de Mme.

Girardin; la comedia en un acto *Gringoire*, de Theodore Banville, y un monólogo por Coquelin; el jueves 29, por la tarde se repitió la comedia *Nos intimes*, y por la noche para cuarta de abono se dió *L'Aventurière*, de Emilio Augier, más un monólogo por Coquelin; el sábado 31, quinta, *Le Gendre de M. Poirier*, de Emilio Augier y Julio Sandeau: el Domingo 1.º de Abril, por la tarde *L'Aventurière*, y por la noche, sexta de abono, *Le Maître de Forges*, de Jorge Ohnet: el lunes 2, séptima, *La Mégère apprivoisée*, arreglada por Paul Delair: el martes 3, octava, *Frou-Frou*, de Mailhac y Halevy: el miércoles 4, á beneficio de la Hading, *Adrienne Lecouvreur*, de Scribe y Legouvé: el jueves, en la tarde, *La Dame aux Camelias*, y por la noche, novena de abono, *L'Ami Fritz*, de Erckmann Chatrian: el sábado 7, décima, *Tartufe*, de Molière, y *Les Precieuses ridicules*, del mismo Molière: el Domingo 8, á beneficio de Coquelin, *Les Surprises du divorce*, de I. Bisson y Antony Mars; más varios monólogos por el beneficiado: en la tarde del mismo día 8, *Le Maître de Forges*: el martes 10, undécima de abono, estreno de *Thermidor*, drama histórico de Victoriano Sardou: el miércoles 11, para duodécima y última de abono y despedida de la Compañía, se repitió á petición del público, *La Mégère apprivoisée*.

Inútil parece decir que aquella brevísima temporada de diez y ocho días, en que se dieron diez y ocho funciones, de ellas catorce en la noche y cuatro en la tarde, fué lucidísima por parte de la Compañía y bastante buena por la del público: el estreno fué animadísimo, numerosa la concurrencia, ocupados todos los palcos, plateas y primeros, y el patio casi lleno: en las demás localidades los concurrentes fueron pocos: Juana Hading y Coquelin estuvieron magníficos en *Nos intimes*, y bien la Duluc, Volny, Maury y sobre estos Chamero y en el papel de *Caussade*. En la *Dama de las Camelias* trabajó de un modo sorprendente la Hading, sobre todo en el tercer acto. *La joie fait peur*, fué un triunfo para Coquelin, y se aplaudió mucho á la Hading en *Gringoire*; la concurrencia disminuyó bastante en esa función y en la cubierta con *Le Gendre de M. Poirier*; el público rió á sus anchas con las ocurrencias del gran actor en el papel de *M. Poirier*. Brilló mucho en *Le Maître de Forges* la Hading por su talento y por su elegancia, deleitó Coquelin en el *Moulinet*, y mostráronse dignos de ellos la Baret y Volny en *Felipe Derblay*: como la obra de Ohnet es muy conocida en México, la concurrencia fué muy numerosa en esa función. *La Mégère apprivoisée*, arreglo de una comedia de Shakespeare, fué sin duda la obra que más agradó en esa temporada: la Hading y Coquelin estuvieron inimitables y muy bien el resto de la compañía. El teatro estuvo casi lleno en el beneficio de Juana Hading, que mereció entusiastas aplausos y la lluvia de flores que cubrieron el escenario especialmente en el tercer acto, y los buenos ob-

sequios que le fueron presentados. El beneficio de Coquelin fué también una gran función: bravos, aplausos, llamadas á la escena, todo lo que constituye una ovación teatral lo obtuvo Coquelin esa noche en que se le aclamó como en ninguna otra: en los tres monólogos *La Caza*, *Barbasson*, y *Une jolte histoure* se portó como sólo Coquelin, maestro sin segundo en el monólogo, podía y puede portarse: en la comedia de Bisson y Mars ayudáronle mucho Deroy en el papel de *Bourganeuf* y la Patry en el tipo de la suegra. En *Thermidor* el público pudo admirar el buen gusto y la propiedad de una escena bien puesta y no ya el talento sino el verdadero genio de la Hading y de Coquelin, que conmovieron hondamente al público en los fuertes pasajes dramáticos que abundan en la obra de Sardou. En resumen, aquella breve temporada fué soberbiamente artística, y no hay ponderación por grande que sea que pueda dar idea exacta de su brillantez á quienes no hayan sido testigos de ella. El término de los trabajos de los insignes artistas Coquelin y la Hading en México, fué visto con hondo pesar por todo el público inteligente y amante de lo bello.

Al salir de la Capital, el gran Coquelin se despidió de nuestro público por medio de la siguiente carta dirigida á uno de sus mejores y más entusiastas amigos: he aquí la carta: "Sr. Manuel Sierra Méndez. Mi querido Manuel: Al dejar este hermoso país donde he encontrado una hospitalidad tan cordial, tan benévola y tan franca, me congratulo en recordar en este momento estas tres semanas pasadas, casi todas ellas en tu compañía. No olvidaré nunca nuestras visitas al Sr. Presidente de la República, que se ha mostrado tan accesible, tan bueno, tan animador, y tan fino; al Ministro de Relaciones, con quien hemos pasado una hora deliciosa; al Jockey Club, donde en suntuoso banquete tuve el placer de encontrar hombres del mayor mérito, á quienes oí hablar sobre política, arte, ciencia y religión, con una profundidad de juicio y una firmeza de gusto muy raras. Los oí templados, impregnados con el espíritu de la Francia, conservando siempre rasgos de una propia personalidad, que me hace creer en un gran porvenir para vuestro país, y que me trataron como si desde antes hubiese sido el amigo que hoy tienen en mí. No te hablaré del público que, á pesar de la gran fatiga producida por cinco ó seis representaciones semanarias, no ha manifestado ni fastidio ni desaliento, y que ha seguido gustoso nuestras representaciones, con un interés que le probaba, como á nosotros, el valor de nuestros esfuerzos, nuestro respeto y nuestro vehemente deseo de agradarle. Este final de una excursión de siete meses, que termina con tan buen éxito, me anima á comenzar de nuevo y me hace desear volver cuanto antes á México. Haré todo lo posible para que ésto se realice antes de dos años, con la firme esperanza de encontrar la misma simpatía en el público, entre nuestros amigos, y con la certidumbre de volverte á ver

tal como te dejé hace cinco años, tal como te encontré al llegar, y tal como te dejo hoy.—Tu amigo, *Coquelin*.—Abril 12 de 1894.”

Dura se hace, aun siendo voluntaria, la tarea de cronista de espectáculos, cuando de los muy escogidos de Coquelin tiénese que pasar á los bien opuestos de una compañía española tan pobre y debilísima como la que con un *bombo* que ciertamente no empleó aquella por no necesitarlo, desplegó sus prospectos de mil colores y sus párrafos *reclamos* á porrillo anunciándose así: “Teatro Principal.—Nueva Empresa.—Temporada de Pascua de 1894.—Compañía Cómico Española *Alba*.—Artistas de variedades, Notabilidades excéntricas, Bailes, Comedias y Dramas nuevos para México, Zarzuelas, Juguetes y piezas finales, Obras de espectáculo y de gran aparato, Nuevas decoraciones, Lujoso vestuario, Precios módicos.—*Personal artístico de la Compañía*.—*Actrices*: Cuevas María, García Enriqueta, Guerra Enriqueta, Palomera Delia, Parra Irene, Roca Josefina, Oliva Adela, Zamora Elisa: *Actores*: Alba Francisco, Alcantar Abraham, Buxens Arturo, Becerra Antonio, Calvo Alfonso, Castell Manuel, Castro José, Huertas Francisco, Palomera José, Roca Sebastián, Salamanca José, Tosseau José, Valero Ernesto, Inclán Miguel, Zamora Antonio.”

Después de esta lista, el prospecto ponía la siguiente advertencia: “La Empresa, siguiendo el uso francés, anuncia sus artistas no por categoría sino por orden alfabético.” Nada tan soberbio como esta falsa modestia; primero, por expresarse lo de la *categoría*, dando por hecho que tal categoría hubiese; segundo, porque á despecho de la tal manifestación los nombres de las modestas primeras partes aparecían en *letras grandes* y de *sangriento* color rojo, en tanto que el resto de la lista se formaba con tipo pequeño y con color amarillo pálido como de *ictericia*. Además, por una *casualidad* el apellido del *empresario director* era el primero de la lista en orden alfabético.

Seguía á todo ello la lista de *artistas de variedades y notabilidades excéntricas* como Enoch, acto del agua; Eddie Abbot, el niño mago; Leigh hermanas, danza de los espejos; Los cuatro Emperadores de la música; Jossie Lindsay, la Serpentina; y Omene, la danza del vientre. Los precios de abono por doce funciones en las principales localidades, fueron: en palcos, *cuarenta pesos*: en lunetas, *seis pesos*: los precios eventuales: en palcos, *seis pesos*: en lunetas, *un peso*. Había en el tal programa otra curiosa advertencia, la relativa *al abono especial para el Comercio*, consistente en veinticinco entradas á *patio* que sólo podrían usarse desde *las diez y media de la noche* en adelante. Según esto los dependientes y personas del comercio, son gentes á quienes no puede importar no ver los dos primeros actos de una comedia y deben contentarse con el tercero, sin saber de qué se trata: para hacerles un poco más de favor la Empresa debió haberles dis-

pensado la gracia de repartir á los dependientes de comercio *el argumento* de los dos primeros actos.

Aquella compañía, completada con *artistas* sueltos de otras, era casi la misma que en la Pascua de 1892 quiso en Arbeu competir con la de Burón en el Principal, y tan completo y ruidoso fiasco hizo en el Teatro de la calle de San Felipe Neri: y digo casi la misma porque contando con todo lo más mediano de aquella, faltábanle ahora los muy discretos artistas mexicanos Ricardo López Ochoa y su esposa Emilia Calvo, y también faltábale Ricardo Valero, que, aunque no fuese, ni muchísimo menos, un *Don José Valero*, al fin, como hijo de este gran artista español, era un artista de mérito y un buen director de escena.

Pero seguramente la compañía de Francisco Alba y aun este mismo no ponían en la balanza del éxito de su temporada su *lista alfabética*, á la *francesa*, y con modestia plausible lo fiaban todo al cuadro de artistas de *Variedades y de Notabilidades excéntricas*; iban pues á competir no con el verdadero espectáculo dramático sino con el más humilde de acróbatas y de circo olímpico.

El modesto propósito se vió, necesario es confesarlo, coronado por el mejor éxito, y la compañía excéntrica y de variedades de Francisco Alba en el Principal, compitió con buena fortuna contra la de los Hermanos Orrin en su Circo Teatro de la Plazuela de Villamil. Para Alba y para Orrin hubo público, y eso que en el Circo Teatro estrecho veniale el local amplísimo al colosalmente numeroso público, que á partir del Domingo 25 de Marzo asistió á la reapertura de la temporada acrobática y á las innumerables repeticiones de la famosísima pantomima acuática *Una boda en Santa Lucía*: hé aquí la descripción que de esa pantomima hizo el programa de los Hermanos Orrin:

“La pantomima acuática nació y se cimentó en París, en esa gran Capital, el cerebro del mundo. De allí pasó á Viena y Madrid, donde ha tenido la gloria de ser representada cuatrocientas ochenta y tres noches consecutivas. Tal es el interés de tan interesante obra.

“Cabe á México la honra de ser la primera Capital de las Américas donde se representa este grandioso espectáculo, para el que la Empresa no ha omitido gasto alguno, á fin de que esté montado con el lujo que requiere. Durante la boda, punto capital de la obra, el espectador gozará, entre otras, de las siguientes vistas: Los bosques de Santa Lucía, la bahía de Nápoles, el Vesubio en erupción, la capilla de Santa Lucía. El argumento de la pieza será repartido á los concurrentes á fin de que puedan apreciar todas las bellezas y escenas de ella. El centro de la pista quedará convertido en un hermoso lago el que será llenado por una gran cascada, la que será iluminada por una luna artificial. La cascada desalojará en diez minutos sobre

el lago cincuenta y ocho mil litros de agua, formando el lago más pintoresco que pueda darse, presentando una hermosa vista las cincuenta y ocho toneladas del precioso líquido en turbulento oleaje. Según lo vayan requiriendo las escenas, se presentarán la misa de alba, los cazadores, los turistas, los bañistas, los trovadores, los pescadores, el inglés excéntrico, la boda, el gendarme ahogado, verdadera agua, verdaderos botes, verdadera cascada. Todo realidad y, por primera vez en América, la imitación exacta de un gran aguacero. Se presentarán también escenas panorámicas de zarzuelas populares. Los detalles y conjunto de esta cómico-jocosa grandiosa pantomima, no puede ser más suntuoso, vistoso, elegante y ameno que pueda darse. Por sí solo se recomienda. Su descripción es casi imposible. Es necesario verla para apreciarla y admirarla. Del principio al fin, el espectador ríe y goza con todos y cada uno de sus detalles. Este regio espectáculo se estrenará por la noche. Las preciosas decoraciones pintadas para esta obra, lo han sido por el reputado escenógrafo Sr. Federico Américo. Los trajes se han construido en la Guardarropía del Circo, bajo la dirección del Sr. Epigmenio Flores. Los enormes depósitos y obras de carpintería han sido construidos por la casa C. C. Lamm y compañía. La música arreglada por el distinguido Director de la Orquesta, Sr. Carlos Curti. Los útiles, trajes y alfombra de goma que ocupa el redondel, fueron fabricados en Inglaterra por la "Birmingham India Rubber Co." importados expresamente para esta Empresa. El ramo de peluquería á cargo del Sr. Guerrero. Utilería y maquinaria, Alberto Avalos. Combinación de luces, L. Verdiguél. Director acuático, Crispín Roa."

Realmente, aquel espectáculo era muy curioso y divertido, y muy exacta la siguiente descripción que de él hizo así el gacetillero de *El Monitor*:

"El Circo Orrin comenzó su temporada antes de anoche con la mentada pantomima acuática. La concurrencia era inmensa, exorbitante; cuéntase que desde hace tres días estaban pedidas y apartadas la mayor parte de las localidades. Después de los ejercicios ecuestres y acrobáticos que llenan los programas del Circo, dió principio la pantomima acuática llamada *Una boda en Santa Lucia* (Italia). Aparece primero la perspectiva de una pequeña aldea en donde los invitados se preparan á asistir á la boda; en seguida, el Circo queda en la penumbra, y del lado derecho del escenario se desprende una cascada que cae rugiendo sobre la pista; los chorros de agua son iluminados por la luz eléctrica, unas veces rojos, otras azules, otras verdes; de esta manera, tarda en llenarse la pista como unos diez minutos. Un gran puente cruza la misma pista, y sobre él pasa la comitiva con la boda, hasta llegar á una pequeña capilla formada en las gradas. Mientras tanto, en el improvisado lago boga una góndola con pasa-

jeros vestidos pintorescamente, y es surcada el agua por parvadas de patos. La comitiva sale de la iglesia; allí va Bell más gordo que un hipopótamo, la madrina muy gruesa también, *Purrimplin* vestido de inglés con su caña de pescar, un gendarme que parece una ballena, los tres ratas de *La Gran Via*, etc., etc. De repente Bell y *Purrimplin* caen al agua, y los demás invitados, por socorrerlos, van á dar al lago; hasta la misma novia, con todo y su blanco velo, es sumergida en medio de las ondas. Esto da lugar á las escenas más cómicas, el público ríe á carcajada limpia y todo se vuelve broma. La pantomima es vistosa; las decoraciones, los trajes, y, sobre todo, aquella cascada natural que se despeña entre rocas y flores, forman un agradable conjunto; los episodios cómicos, los chistes de Bell, las desgracias de *Purrimplin*, contribuyen á hacer más chistosa la escena aquella, verdaderamente acuática."

En la misma fecha, pero en función de la tarde, se presentó en el Circo Teatro el Sr. D. Andrés Gaos Berea, que según los Hermanos Orrin era *el Sarasate del porvenir, prodigio español y célebre violinista, el primero que á su edad habia conquistado el primer premio en el difícil y divino arte de Paganini, celebridad que con orgullo presentaba la Empresa, pues la prensa de Cuba y la Europea hacian de ese joven entusiastas elogios*. Hablaremos de él más adelante, limitándonos por ahora á decir que los Orrin concedieron á Gaos Berea un beneficio que se celebró el miércoles 11 de Abril, tocando el violinista unos *Aires españoles*. No entra en el plan de este libro dar pormenores de las funciones ecuestres y acrobáticas: diremos tan sólo que el famoso *down* Ricardo Bell dió su *doble* beneficio en las noches del 24 y 25 de Abril y su tercero el 26 por no haber sido posible satisfacer todas las demandas de billetes para los dos anteriores. Como uno de los grandes atractivos de la temporada, lo fué el enano mexicano Florentino Carbajal, célebre con el apodo de *Purrimplin*, la Empresa le concedió un beneficio en la noche del martes 8 de Mayo. La extraordinariamente productiva temporada de los Orrin, concluyó el Domingo 20 del mismo Mayo, con escogidas funciones á beneficio de los hermanos Empresarios.

En la Pascua también de 1894, se inauguró, en la calle y en el antiguo edificio de Betlemitas, un teatro que tuvo por nombre *Teatro de Variedades*, con una compañía de zarzuela y baile en que figuraban Pina Penotti, Josefina Lluch, Caritina Delgado, Rosaura Cabero, Ana Gallardo, Gertrudis Magariño, Luisa Plo, Enriqueta Noriega, Guadalupe Yoldi, Claudia Martínez, Hermelinda Coda, Matilde López, Micaela Sánchez y María Alvarado en el cuerpo de actrices y bailarinas: en el de actores y bailarines, estuvieron: Manuel Moreno, Mario Sadini, Enrique Hernández, Jesús Vargas, Miguel Gutiérrez, Felipe Silva, Alfonso Salazar, Carlos Toscano, Ramón Torroella,